

POR TIERRAS DE VIZCAYA

POR MARTINEZ-AZNAR

Elorrio es un pueblo de solera. Allí nació el famoso Valentín de Berri-Ochoa; por sus tierras extremas se batieron con ferocidad los ñacinos y gamboínos en interminables guerras civiles. Está a un paso de Bilbao, a los pies del Monte Udala, piedra y niebla, nieve y leyendas. Sin embargo, no hay nada más original en toda nuestro provincia, nada que tenga tanto sabor y junte tantas bellezas.

Al amanecer dejamos la ciudad. Llegamos a Campánzar lloviendo. Ascendemos hacia el Udala que la niebla nos oculta. El agua se convierte en nieve fría, la hierba del collado de Egomendi, tierna y sabrosa, en dura roca que nos hace resbalar innumerables veces. Vamos a la Cueva de la Dama del Amboto. Aquí dicen que viene la bruja cuando sale de paseo. Algo así como su casa de campo o su pisito en Plencia. El espectáculo que se ofrece a nuestra vista es grandioso. No podemos detenernos mucho tiempo pues hace frío en las alturas. Por otra parte, queremos visitar las tumbas precristianas de San Adrián de Arguñeta. Queremos estar de vuelta en Bilbao para el mediodía... En fin, vamos a descender por las ruinas de la Ermita de Nuestra Señora de la Ascensión, cerrada al culto desde el siglo XVIII. ¿Y... sabes ustedes por qué? Mi acompañante, hombre versado en leyendas nos va contando una mientras bajamos del monte...

La del abate Martino que vivía en otros tiempos por acá, gran aficionado a la caza, único pecadillo, al parecer, de Don Martino.

Mas el buen cura no tenía solución. Siempre pensando en la caza, siempre atento al menor ruido, al más leve aullido de su jauría... A veces, dejaba la cama en las noches de invierno para seguir la pista de algún jabalí hambriento.

Un día, abandonó el Santo Sacrificio de la Misa y a los fieles aterrorizados para seguir a una pieza. Se fue para siempre con sus perros. Porque es tradición que Don Martino no volvió más. Cuando sopla el viento por las estribaciones del Udala, los caseros creen oír los ladridos de la jauría del cura que anda cazando eternamente los jabalíes del infierno...



Tumbas de Arguiñeta, Elorrio.

Volvemos a Elorrio en cuya Casa Consistorial campea un rotundo ¡Viva Fernando VII! que ha llegado hasta nuestros días, amén de varias inscripciones bíblicas.

Nos extasiamos ante las tumbas de Arguiñeta. ¿Vascos precristianos? Parecen sepulcros romanos toscamente labrados. Algún cantero de Elorrio con vocación universalista. Un precursor tal vez de Berrio-Ochoa. Estos famosos sarcófagos pétreos son ya arte. Ya no es un paganismo naturalista, sino algo más. Las tumbas se hallan sobre un pequeño montículo y al lado de una ermita. ¿Habrá algún dolmén? ¿Algún resto de viejo templo romano No me extrañaría nada... Mas dejemos esos trabajos al investigador erudito. Nuestro paseo ha terminado y hemos de regresar a Bilbao para comer...

Todavía tenemos tiempo para echar una fugaz mirada a la torre desmochada de Muncharaz, antesala del abrazo de Vergara. Hay mucho que ver en nuestra provincia, pero no es cosa de menor importancia estas 23 tumbas y sus estelas discoideas que nos hacen soñar con la Vieja Vasconia. Los ruidos familiares de la circulación nos traen a la realidad.

Estamos en Bilbao.